



DESPOSORROS

DE SEÑOR S. JOSÉ.

A unos Desposorios castos
 convida la Iglesia, amigos,
 los Desposorios son Santos
 vamos seremos testigos.
 El desposado es José,
 que grande dicha ha tenido,
 pues se casó con María
 hija de Joaquin su tío.
 Tiene la novia mil gracias,
 de quince años no cumplidos;
 José tiene treinta y tres,
 hermoso y bien entendido;
 y para no estar ocioso
 de Carpintero es su oficio.
 De Reyes y Patriarcas,
 que ambos descenden es fijo;

pues lo dejó San Mateo
 en un Evangelio escrito.
 Se crió aquesta doncella
 en el templo con retiro
 y por mas servir á Dios
 voto de castidad hizo,
 y á los diez años José
 ha hecho este voto mismo:
 del modo que se ordenó
 Desposorio tan Divino,
 en aquel templo asistía
 un sacerdote benigno
 que es el Santo Simeon,
 que á Dios rogaba continuo
 le deje ver por sus ojos
 en carne al Verbo Divino.

Se lo concedió el Señor
 llevando su madre al niño
 á presentar en el templo:
 él fué el que lo ha recibido,
 y lo presentó en sus brazos
 á su padre en sacrificio.
 A este santo sacardote
 el Cielo le dió un aviso,
 que á María Nazarena
 se le buscasse marido,
 y á la dichosa doncella
 tambien se le dió este aviso.
 Respondió muy resignada:
 Señor y Criador mio,
 aquí está esta criatura
 rendida á vuestro servicio:
 bien sabeis, Dios y Señor,
 siempre mi deseo ha sido
 conservarme en castidad.
 El Señor ha respondido:
 Yo os daré un esposo casto,
 ya lo tengo prevenido.
 Fiada en esta palabra
 dió el sí, y dieron aviso
 á toda la parentela,
 que en aquel tiempo era estilo
 se casasen con parientes;
 pues habia Dios prometido
 que de aquel claro linage
 naciera el Verbo Divino.
 Era esta doncella hermosa
 y sus padres bien nacidos;
 era santa y virtuosa,
 y por aquestos motivos
 cuantos mancebos habia
 de aquel lugar, han venido
 cada uno daseando
 la dicha en ser su marido:
 con ellos vino José,
 aunque con otro designio.
 Juntos todos en el templo,
 una voz del Cielo vino,
 que con varas en las manos
 hagan oracion contritos,
 en cuanto las varas toman,

la de José ha florecido.
 Aquí todos conocieron
 era José el escogido
 para esposo de María,
 que luego al instante vino
 mas bella que un Serafin,
 su esposo la ha recibido.
 Corteses se despidieron
 del sacerdote y ministros,
 de Jerusalem salieron,
 prosigiendo su camino
 á Nazareth, que es su patria,
 donde son bien recibidos
 de vecinos y parientes.
 Pusieron su domicilio;
 se componia su casa
 de tres cuartos divididos:
 en uno puso José
 la herramienta de su oficio:
 en otro se recogia
 para el descanso preciso;
 en otro cuarto María
 tenia sus ejercicios.
 En aquel tiempo se usaba,
 y estaba puesto en estilo
 no juntarse los casados
 hasta haber reconocido
 si ajustan los naturales,
 de la mujer y el marido.
 En uno de aquestos dias
 San José á su esposa dijo:
 Esposa, se ofrece algo
 que haga en vuestro servicio?
 Respondió, nada me falta,
 solo queria deciros
 un secreto, que en mi pecho
 siempre he tenido escondido,
 y esto fué desde pequeña,
 siempre deseo he tenido,
 de conservar castidad,
 hice Voto, y os suplico
 me ayudeis á conservarlo.
 José dijo enternecido:
 ¡O esposa del alma mia!
 yo he hecho ese Voto mismo.

Demos mil gracias á Dios
 por tan grande beneficio;
 quedaron los dos esposos
 de amor de Dios encendidos,
 la Virgen en su oracion,
 José volvió á su ejercicio.
 La Virgen le dijo un dia:
 bien sabeis, esposo mio,
 que tenemos mucha hacienda,
 y asi Señor, os suplico,
 la repartáis en tres partes,
 una al templo en que he vivido
 la enviaréis porque sirva
 á Dios, y al culto Divino,
 la otra la repartiréis
 entre los pobres de Cristo,
 la otra conservaréis
 para el sustento preciso.
 Quedó admirado José
 y á su esposa ha respondido:
 Bendita sea quien tiene
 pensamientos tan divinos,
 haré lo que me ordenais,
 que si me fuere preciso,
 para haber de sustentaros,
 ejercitaré mi oficio.
 Estando un dia la Virgen
 ocupada en su retiro
 leyendo las profecias,
 en que Isaías ha dicho
 concebirá una doncella,
 parirá al Verbo Divino,
 hincándose de rodillas,
 de aquesta manera dijo:
 Quien será aquesta doncella?
 Quien la hubiera conocido,
 para ponerme á sus pies,
 y acudir á su servicio?
 Diciendo aquestas palabras,
 vido entrar un paraninfo
 en la forma de un mancebo,
 dispuesto, bien parecido,
 con una diadema de oro,
 y un rozagante vestido
 con una Cruz en el pecho

engastada en oro fino,
 de Angeles acompañado,
 y con voz clara le dijo:
 Maria llena de gracia,
 el Señor está contigo:
 Yo soy el Angel Gabriel,
 que vengo del Cielo Empíreo
 á traer una embajada,
 que os envia el Rey Divino.
 Sabed, que concebireis
 y habeis de parír un hijo,
 que en la casa de Jacob
 reinará en eternos siglos.
 Quedó turbada la Virgen,
 y á el Angel le ha respondido:
 Yo no conozco varon,
 ni nunca lo he conocido,
 cómo tengo de ser Madre?
 el Angel la satisfizo:
 No hay nada imposible á Dios
 que el Espiritu Divino,
 vendrá sobre Vos, Señora,
 y la virtud del Altísimo
 te tiene de hacer la sombra.
 Muy humilde ha respondido:
 Aquí está una esclava vuestra.
 Al pronunciar este Fiátl,
 el Espiritu Divino,
 de su purísima sangre
 formó un cuerpo pequeñito,
 creó un alma muy perfecta,
 y la infundió en este niño,
 bajó del seno del Padre,
 el Verbo, y con él se ha unido,
 quedó el vientre de María
 mas puro que el Cielo Empíreo.
 Diez mil Angeles custodios
 para su guarda han venido.
 Visitó á Santa Isabel,
 luego que á su casa vino,
 reparó un dia José
 que el vientre estaba crecido
 de su esposa, y asustado
 decía consigo mismo:
 Inmenso Dios de Israel,

Señor, qué es esto que miro?
 Mi esposa veo preñada.
 Estoy despierto ó dormido?
 Si los dos hicimos Voto,
 de Castidad, y hemos sido
 fieles en su cumplimiento,
 Señor, esto como ha sido?
 Que es esto que por mí pasa?
 Mas que pienso, mas qué veo?
 Yo sospechas en Maria,
 no siendo tan puro y limpio
 el Sol con sus claros rayos!
 Aquí hay misterio escondido.
 Si hay misterio no lo sé
 ni mi Esposa me lo ha dicho.
 Quiero ausentarme y dejarla,
 y por no ser conocido,
 me retiraré á un desierto
 con oracion y ejercicio;
 rogaré á Dios la defensa
 del mundo y sus enemigos.
 Mas si me voy sin María,
 que bien llevaré conmigo!
 Como viviré sin ver
 aquellos ojos benignos,
 aquel hablar halagueño,
 aquel rostro cristalino,
 aquel iman atractivo
 que llena mi corazon
 de pensamientos divinos?
 Y si yo la desamparo,
 quien la amparará, Dios mio?
 Muchacha, pobre y sin padre,
 que dolor tan excesivo!
 Pero todo pesa menos,
 que el ver en mi esposa un hijo,
 sin saber quien es su padre;
 dé pensarlo estoy corrido.
 Es posible, que María,
 que á mí y á Dios haya sido
 infiel, no puedo creerlo
 aquí se turba el sentido.
 Me iré sin decirle nada.
 Recogió en un fardelillo
 CARMONA:—Imp. y lib. de don José M. Moreno, Madre de Dios, 1.

su ropa y algun dinero.
 Y antes de tomar camino
 se fué á descansar un rato
 luego se quedó dormido.
 La Virgen que no ignoraba
 de San José los designios,
 se retiró á su Oratorio,
 postrado en el suelo dijo:
 Dulce Hijo de mi alma,
 no estaria bien, hijo mio,
 vuestra madre sin esposo,
 Vos sin padre putativo.
 En esto entró San Gabriel
 en su aposento, y le dijo:
 despierta, José, levanta,
 pues tanta dicha has tenido;
 que el preñado de tu esposa
 es por misterio Divino,
 que á salvar su pueblo viene
 el Mesías prometido:
 pónle por nombre Jesus.
 Quedó José agradecido;
 dando mil gracias á Dios
 por tan grande beneficio.
 Se fué al cuarto de su esposa,
 y de repente la vido
 en un soberano éstasis
 con un resplador Divino,
 y postrándose á sus pies,
 enternecido le dijo:
 O esposa del alma mia!
 A donde yo he merecido
 tener esposa tan santa,
 y ser padre putativo
 del mismo Hijo de Dios?
 Por vuestro hijo os suplico,
 le pidais me dé su gracia,
 para acertar á serviros.
 La Virgen le respondió:
 Yo, Señor, soy quien os pido
 perdon de no daros cuenta
 del Sacramento escondido,
 aunque no estuvo en mi mano
 la licencia de decirlo.